ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA

PAZ CONYUGAL!!

JUGUETE COMICO-LIRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON CALISTO NAVARRO

MÚSICA DE

DON APOLINAR BRULL

MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1875.

PAZ CONYUGAL!!

JUGUETE COMICO-LIRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON CALISTO NAVARRO

MÚSICA DE

DON APOLINAR BRULL

Representado con aplauso en Madrid, en el Teatro ROMEA, la noche del 29 de Setiembre de 1875.



MADRID:
IMPRENTA DE SERAFIN LANDABURU.
Plaza de los Carros, núm. 2.
1875.

A SU BUEN AMIGO

Don Agustin Ballós

El Autor.

PERSONAGES.		ACTORES.
MARIA.	*Srta.*	*D.ª Elvira Masi.*
RICARDO.	*Sres.*	*D. Agustin Ballós*
ENRIQUE.	«	*José Martinez.*
DON JACINTO. . . .	«	*Tristan Pauner*

—

—

ACTO UNICO.

Sala bien amueblada; puerta al fondo y laterales; mesa con recado de escribir.

—

ESCENA PRIMERA.

RICARDO, leyendo y MARIA, bordando.

RIC. Válgame Dios qué periódicos!
no dicen nada de bueno;
todo se les vuelve hablar
de las modas y del tiempo
ó de si ayer se ha perdido
un perro castaño ó negro.
Qué tiempos atravesamos
en este mísero pueblo!
Las artes están perdidas!
Pues y el comercio? El comercio
marcha de mal en peor.
Esto es horrible, tremendo!

MARIA. ¿Qué nos importa á nosotros
de lo que estás ahi diciendo:
¿No tenemos lo bastante
para vivir?

RIC. Si, tenemos;
pero es mujer que me irritan
ciertas cosas.

MARIA. Si, ya veo
que te olvidas de lo tuyo
para pensar en lo ageno.

RIC. No entiendo...

MARIA. Pues bien me explico.

RIC Habla, pues.

MARIA. Hace lo ménos
una hora que estás aqui,

y ni siquiera un requiebro
me has dirigido.
Ric. Mujer!
y ahora salimos con eso!
Maria. Pues me gusta! Hace once meses
que unidos en lazo eterno
vivimos, y hace once meses
que por más que te recuerdo
que el marido que bien ama
debe ser rendido y tierno,
no quieres satisfacer
un capricho tan pequeño.
Ric. Es verdad, hija, perdóname
yo enméndarme te prometo.
Maria. Siempre me dices lo mismo,
y tal enmienda no veo.
Ric. Si te he de hablar con franqueza,
es que despues no me acuerdo,
Maria. Porque te tienes en mas
y á mi me tienes en ménos.
Porque tal vez te entretienes
con una...
Ric. Válgame el cielo!
Maria. Jurame, pues, que no piensas
en ninguna otra?
Ric. No pienso
si no en ti. Y cómo pensar
si es tuyo mi pensamiento?
Maria. Es verdad; soy una loca.
Ric. Te convences?
Maria. Me convenzo,
y te prometo enmendarme.
Ric. Corriente: y ya que te dejo
contenta, voy á salir.
Maria. Cómo? te vás?
Ric. Pronto vuelvo.
Maria. Tan necesario es que salgas?
Ric. Si, mujer: pues no ha de serlo!
Voy á ver á don Jacinto
para comprarle un terreno
que junto á los nuestros tiene.
Conque adios, hija, hasta luego.
Maria. Anda, quédate. *(Con zalameria.)*

RIC. Imposible!
Si me está esperando.
MARIA. (Exaltándose por grados.) Bueno:
pues yo no quiero que salgas.
Lo oyes, Ricardo? No quiero.
RIC. Pero por qué?
MARIA. Porque no;
el negocio es un pretexto.
Don Jacinto no te espera,
y ya tu intencion penetro;
pero cazo yo muy largo...!
RIC. Pues eres mal perdiguero.
MARIA. De veras?
RIC. No seas niña.
Si voy y al instante vuelvo.
MARIA. Nada, he dicho que no sales,
y no saldrás.
RIC. Vaya! bueno,
me conformo; estaré en casa,
y en mi despacho escribiendo.
MARIA. Tampoco quiero que escribas.
RIC. Tampoco escribir? Me alegro!
Entónces, saldré al balcon
porque en el balcon no creo...
MARIA. Conque al balcon?
RIC. No te gusta?
MARIA. Conque al balcon? Mucho ménos.
Quieres ver á las vecinas
y dirigirlas requiebros?
RIC. Sí, como son tan preciosas!
MARIA. Ah! son feas? Segun eso,
las has mirado otras veces?
RIB. Sí, por entretenimiento.
MARIA. Ya me lo temia yo.
RIC. Bien, mujer, miraré al cielo,
ó iré contando las tejas;
te avienes?
MARIA. Nada, no quiero;
lo que es al balcon no sales.
RIC. (Y aún hay quien envidie esto?)
MARIA. Qué dices?
RIC. Que en la guardilla

podré disfrutar del fresco....
Digo, no; porque si allí
hay ratas, te darán celos

MARIA. Bien, búrlate cuanto quieras;
mas no sales con tu intento.

RIC. Todo lo que me sucede
me está bien, por majadero,
que la cosa se arreglaba
con una vara de fresno.

MARIA. Me amenazas? Vil, infame!
Solo te faltaba eso.

RIC. María, tengamos juicio!

MARIA. Pégame si es tu deseo.

——

Música.

RIC. María! María!
Por las once mil....

MARIA. Dejame villano
vete ya de aqui.

RIC. Corriente, hasta luego!

MARIA. Bribon dónde vás?

RIC. Dices que te deje.

MARIA. No faltaba mas

RIC. Me quedo!

MARIA. Vé si quieres

RIC. Adios pues!

MARIA. Quieto ahi.

RIC. Me siento!

MARIA. Y yo á tu lado.

RIC. Me marcho!

MARIA. Yo tras tí.

RIC. Y vea usted un marido
trocado en maniquí.

——

RIC. El matrimonio
si bien se mira
es una cosa
muy divertida
riñas de noche
riñas con sol
malhaya el tonto
que se casó.

MARIA. El matrimonio
que bien se estima
debe juntito
pasar la vida.
Pero si el hombre
es un bribon
riña hay de noche
riña con sol.

——

RIC. Al fin en qué quedamos?

MARIA. A mi qué me habla usted?

RIC. Perdido ya el tuteo
que tute aquí vá á haber.
Ay malhaya malhaya malhaya,
en el nécio que mira una saya.
Porque aquel que en mujeres se fia
degollarse primero debía.

— —

MARIA. Ay malhaya malhaya malhaya
en quien quiere ponernos á raya;
porque aquella que en hombres se fia
suicidarse mejor le valia.

— —

Hablado.

RIC. (Prudencia, Ricardo.)
MARIA. Pillo!
RIC. María.
MARIA. Falso, perverso!
RIC. Ay qué mujer!
MARIA. Mal esposo!
RIC. Pero...
MARIA. Infiel!
RIC. Vete al infierno!
(Sentándose cada uno en su lado.)

ESCENA II.

DICHOS Y ENRIQUE.

ENR. Se puede entrar?
RIC. Adelante.
ENR. Muy buenos dias.
RIC. Qué veo?
Enrique, tú por aquí?
ENR. Señora..!
MARIA. Tome usté asiento.
ENR. Gracias.
RIC. Has estado fuera?
ENR. En Leganés mes y medio.
MARIA. Loco?
ENR. No, por mi fortuna,
que cuerdo fuí y torné cuerdo.
Alli he pasado unos dias...
y aunque hace ya diez que he vuelto,
te he buscado inútilmente
en teatros y en paseos,

pero nada.

MARIA. Sale poco.

RIC. Si, salgo poco, en efecto.

ENR. Le sujeta usted?

MARIA. Yo no:
él, que se ha hecho muy casero,
y por nada de este mundo
quiere dejarme.

ENR. Bien hecho.

MARIA. Por eso le quiero tanto.

RIC. (Ay! si me quisieras ménos!)

MARIA. Qué dices?

RIC. Que esos elogios
son mas de lo que merezco.

ENR. Hoy hace un dia excelente,
y si tú quieres, iremos
á dar una vuelta al Prado.

RIC. Buen dia está! Corre un fresco...
(Puedo salir?) (Ap. á María.)

MARIA, (Ap. á Ricardo.) No.

RIC. (Alto á Enrique.) Pues mira,
no puedo salir, lo siento.
Ademas, hace un calor?..,

ENR. Calor?

RIC. Sí.

ENR. Pues no lo tengo

RIC. Espero, además, á uno...

ENR. Hombre, aunque sea un momento.

MARIA. Anda, si, vete (Alto.)
(Ap. á Ricardo.) No vayas.

RIC. Me es imposible; no puedo.

MARIA. Ve usted? pues siempre es lo mismo.

RIC. Siempre es lo mismo, en efecto.
(Pécora!)

MARIA. Ustedes tendrán
que hablar, y tal vez molesto.

ENR. Señora, qué disparate!

MARIA. Con todo, voy por adentro.
Nunca faltan en las casas
quehaceres. Vaya, hasta luego.
Adios, maridito mio.

RIC. Adios, mi dulce *tormento*.

MARIA. (Que no salgas,) (Ap. á Ricardo.)

RIC. *(Id. á María.)* (Bien, descuída.)
ENR. Señora!...
MARIA. En seguida vuelvo. (*Vase.*)

ESCENA III.

DICHOS ménos MARIA.

ENR. Qué feliz eres bribon,
poseyendo tal mujer!
RIC. Sí, chico, no puedo ser
un marido mas... melon.
A mi llamarme feliz?
Si dijeras al revés.
ENR. Cómo?
RIC. A bien que tú no vés
mas allá de tu nariz.
ENR. Acaso el sagrado nudo
puede hacerte padecer
cuando tienes por mujer
un ángel?
RIC. Angel? patudo.
Oye de mi matrimonio
la historia, y te has de reir.
Esa que has visto salir,
no es mujer
ENR. No!
RIC. Es un demonio!
Asistia á una reunion
donde tambien yo asistia,
y cada vez que la via
sentia que el corazon
dentro de mi pobre pecho
con violencia palpitaba,
y comprendí que la amaba.
ENR. Muy bien hecho
RIC. Muy mal hecho.

Música.

RIC. En sus grandes ojos negros
yo ventura hallé sin fin:
eran ángeles mis suegros
y mi bella un serafin.
Mas despues del santo lazo
recibi, suerte feroz!

De su madre un arañazo
y del padre mucha coz.
Porque los suegros
si son de ley
tienen un gusto
como la hiel.
Y ni un cristiano
de mazapan
puede con ellos
vivir en paz.

———

Negro negro negro
es el porvenír
si con suegra y suegro
tienes que vivir.

ENR. Vaya si me alegro
de tal cosa oir
que con suegra y suegro
yo no he de vivir

———

RIC. Es la suegra un basilisco
que con bárbara intencion
cada dia te arma un cisco
que tu dicha hace carbon.
Que ella mande es lo forzoso
y habla siempre mal de tí
hasta el dia venturoso
en que Dios la llamé á si.
Y solo libre,
de la *mamá*
es cuando el hombre
puede engordar.
Porque al esposo
si no anda bien
se le espampana
en la pared,

———

Negra negra negra
tu suerte has de hallar
si con suegro y suegra
tienes que luchar.

ENR. Vaya si me alegro. etc. etc.

———

Hablado.

ENR. El hecho es que te casaste.

RIC. Ay si, se eclipsó mi estrella

y entre los *cónyuges* y ella
dieron con mi dicha al traste.

ENR. Pues cómo?

RIC. Desde aquel día
ya no fué lo que era.

ENR. No?

RIC. No, Enrique, se convirtio
en una espantosa arpía.
Su genio se ha vuelto altivo:
ya me atruena con sus voces
y con sus celos feroces;
yo no duermo, yo no vivo.
En cada mujer cree hallar
una rival detestada.
No quiere tener criada;
porque me puede gustar.
Ni quiere que sólo salga,
ni quiere salir conmigo;
y si tengo algun amigo
y es casado. ¡Dios me valga!
Al marchame.—¿A dónde vas?—
Al volver—¿Dónde has estado?—
Si callo—¡Cuánto has tardado!—
Si hablo—¿De dónde vendrás?—
Cuando confieso—¡Patraña!—
Cuando ruego, escandaliza.
Hoy me ofrece una paliza
y luego, chico, me araña.
No hay medio á que no recurra
para mirarme humillado,
y el día menos pensado
me vá á pegar una zurra.

ENR. Pero, hombre, me extraña en ti
que puedas tanto aguantar.

RIC. Qué quieres? por evitar
á todo digo que si.
Por cualquier cosa arma un pleito;
y tanto á mi calma atenta,
que hasta me ajusta la cuenta
de las veces que me afeito.
Cuando estreno un pantalon
creyendo que coqueteo,

me pone el semblante feo,
y ya tenemos funcion.
Me asesina su quimera
y sus contínuos recelos.
En fin, qué mas? tiene celos
de la pobre lavandera.

ENR. Con tu historia me estremeces;
mas, vamos, dí la verdad,
despues de la tempestad
no viene la calma? (Con intencion.)

RIC. (Sonriéndose.) A veces.
Y lo más particular
es que cuando está... tratable,
es la mujer mas amable
que te puedes figurar.
Y esto, vamos, me exaspera,
pues al hacerme sufrir
ha llegado á conseguir
que cada vez mas la quiera.

ENR. Chico, me dejas absorto;
tú lo dices y me obliga...

RIC. Por mucho, Enrique, que diga
aun temo quedarme corto.

ENR. Deploro haber escuchado
tu historia en estos momentos;
pues despues de tus lamentos
¿quién no se encuenta escamado?

RIC. Cómo? Quizás?...

ENR. Si, querido.
Cansado del celibato,
por mejor y más barato
quiero ascender á marido.

RIC. Hablas formal? Pobre mozo.

ENR. Muy formal, mas, qué te pasa?

RIC. Dichosamente en la casa
creo que debe haber pozo
Ten lo que digo por cierto,
y mostrando tu cordura,
no hagas, por Dios, tal locura,
ántes que casado, muerto.
Si harto de la batahola
quieres dejar este suelo
quizás te dará consuelo

el cañon de una pistola.
Pero hacer la tonteria
de matarse....con mujer
es terrible, y á mi ver
mas bien una cobardía.

ENR. No entiendo...

RIC. Falta el valor
cuando uno vá á suicidarse,
y se dice uno...á casarse!
muerte más larga y peor.

ENR. Te ofuscas.

RIC. Ya lo verás.

ENR. Acaso tú...

RIC. No lo creas.

ENR. No porque tú infeliz seas
lo hemos de ser los demás.

RIC. Qué sé yo!...

ENR. Vaya un afan!

RIC. Mujeres, eh? Mala leva!...

ENR. Recuerda que salió Eva
de una costilla de Adan.

RIC. Ahí tienes, la irreflexion
de esa bendita señora
nos hace vestir ahora
de levita y pantalon.
Reflexiona tú la gloria
que nos usurpó inhumana
por comerse....una manzana,
segun nos cuenta la historia.

ENR. Mas confiesa ingenuamente
que si la serpiente un dia
no hubiera...

RIC. Uf..! Ya conocia
el terreno la serpiente.
¿Por qué al proponer su plan
no lo hizo á Adan?

ENR. Qué sé yo?

RIC. Porque sabia ya el no
que le hubiera dado Adan.

ENR. En fin, tú tendrás razon.

RIC. La experiencia me ha enseñado....

ENR. Mas nos hemos apartado
de la principal cuestion.

RIC. Ah! La de tu boda?
ENR. Si!
RIC. Volvamos á ella, volvamos:
pero ante todo, sepamos
dónde vistes á tu hurí?
ENR. Como tú, en una reunion.
RIC. Malo!
ENR. Su bello semblante
se quedó desde este instante
grabado en mi corazon.
La calle empecé á rondar
de mi bien, hasta que un dia
consegui con alegría
su duro pecho ablandar.
RIC. Tu inocencia me exaspera.
Duro pecho! Saben tanto!
Unas veces cal y canto,
pero las más blanda cera.
Prosigue; qué más?
ENR. Ya sabes,
los cosas acostumbradas,
flores, suspiros, miradas....
RIC, No es necesario que acabes.
Por desdicha fuí muy diestro
en el sistema amoroso,
ese arte de hacer el oso
que aprendemos sin maestro.
Y es bella?
ENR. No tiene igual.
Con una gracia...
RIC. Ya sé.
ENR. Luego, una mano, y un pié,
y un semblante celestial
RIC. Si en la cara se repara
todas son á cual mejor,
pero luego es un dolor,
la cara nos sale *cara*.
ENR. En aquel rostro divino
no puede caber falsía.
RIC. Igual pensé de la mia
y me ha salido pepino.
ENR. En fin, sea lo que sea,
déjame con mi ilusion.

Ric. Por mí que no haya cuestion,
adelante con tu idea.
Enr. Ricardo, hoy cuento contigo...
Ric. Puedes hablar si temor.
Enr. Porque el padre de mi amor
es amigo tuyo.
Ric. Amigo!
Amigo mio tu suegro?
Enr. Justo.
Ric. Y sépamos. Quién es
él...?
Enr. Don Jacinto Valdés,
Ric. Don Jacinto! hombre, me alegro.
Es un señor muy tratable,
pero su cara mitad
es una calamidad,
para suegra inaguantable.
Con que Isabel es la que...
Enr. La misma.
Ric. Tienes buen gusto.
Enr. Harás...
Ric. Lo que sea justo.
Enr. Y le hablarás?...
Ric. Le hablaré.
Ademas, que hoy justamente
he de verle: pero dí
estás decidido?
Enr. Sí.
Ric. De veras?
Enr. Enteramente.
Ric. Pues hijo, ya que el fracaso
no se puede remediar,
te procuraré casar,
aunque es peliagudo el caso.
Enr. Gracias, Ricardo!
Ric. (Dá grima!)
Pero en fin, si es tú deseo...
Enr. Y accederá?
Ric. Ya lo creo!
Quitarse una hija de encima!
Enr. Tú me haces feliz.
Ric. No tanto,

y modera tu alegria:
lo hago lo mismo que iria
á llevarte al campo santo.

ENR. Demonio!

RIC. Asi es la verdad.
Mas espera, voy á ver
cómo mi santa mujer
me deja asi en libertad.

ENR. En tanto, con tu permiso,
á Isabel escribiré,
y de este módo podré
darle tan feliz aviso.

RIC. Obra de la misma suerte
que puedas en casa obrar.

ENR. Voy á escribir.

RIC. Di á firmar...

ENR. Qué!

RIC. Tu sentencia de muerte. *(Vase.)*

ESCENA IV.

ENRIQUE, solo.

Respira, corazon mio; *(Escribiendo.)*
dá libre rienda á la dicha,
y el placer que siente el alma
retrátese en mi pupila.
Si Ricardo me secunda
pronto Isabel serás mia.
»Si don Jacinto sale. *(Terminando la carta.)*
»dí que te sientes
»indispuesta, y espera,
»pues iré á verte.
»Adios, mi bien,
»adios, sabes te quiere
»tu ..»

RIC. Mi mujer! *(Saliendo precipitadamente.)*

ESCENA V.

RICARDO, Y ENRIQUE, despues MARIA.

RIC. Esconde, amigo mio,
pronto esa carta,
pues si la vé, de fijo

me echa las cargas.
Cierra el tintero;
(Segun va marcando el diálogo. Enrique vuelve lo escrito hácia abajo y cierra el tintero.)
lá serpiente se acerca,
disimulémos.

MARIA. Ya creo que habrán tenido
ustedes tiempo de hablar.

ENR. Nos hemos entretenido
un rato en filosofar.
Este ha sido tan amable
que me ha referido....

MARIA. El qué?

ENR. Un cuento despeluznable.
Una historia....

RIC. (Ap. á Enrique.) (Cállate!)

MARIA. En soltándole la rienda,
Ricardo hace unas monadas....

RIC. Hija, si era... una leyenda
del tiempo de las cruzadas.

MARIA. Habrá moras en el cuento?

ENR. Sobre todo una divina.

RIC. Quieres callar! (Qué tormento.) (Ap. á Enrique.)

ENR. Juzgue usted

RIC. (Se arma bolina.)

Música.

ENR. Una mora de bello semblante
que era reyna de esplendido harem
un cristiano eligiò por amante
á quien ella decía su bien.
Lindaraja se llamaba
y Ricardo su galan,
mas sus citas espiaba
receloso el musulman.
Jalalù se nombra el moro
de la tribu de Julà,
muy avaro del tesoro
que á su lado puso Alá.

MARIA. ¡Ajaja!
Dimé quién es Lindaraja,
quién el pobre Jalalú,
que Ricardo, buena alhaja,
ya sospecho que eras tù.

Ric. ¡Tururú!
Enr. Una noche que en plática tierna
los amantes contaban su afan,
en silencio se abrió una poterna
y á la luna brillò un yatagan.
Ella advierte los asedios,
el galan desenvainó,
Jalalù salío á los medios
y la lucha se entabló.
El morazo Taf gritaba,
el cristiano toma tú,
y arrojando sangre y baba
mordió el polvo Jalalú.
Ric. Mira tù.
Como á todos los celosos
les pasára lo que allá,
vivirian mas dichosos
los que no lo son acá.
Maria. Claro está.
Enr. Jalalù Jalalù ya muerto,
Lindaraja se casò;
yo no sé si es falso ó cierto
pero el cuento se acabò.
Ric. y Maria. Jalalú, Jalalù ya muerto, etc. etc.

Hablado.

Enr. Calle son las tres en punto,
vienes?
Ric. Voy! (Ap. á Maria.)
Maria. (De ningun modo.) (Ap. á Ricardo
Ric. No puedo.
Enr. Adios, y mi asunto
no lo olvides sobre todo.
Señora, á los piés de usté.
Maria. Adios, Enrique. (Bribon!)
Ric. (Ay qué semblante! aquí fué
donde feneció Sanson.)

ESCENA VI.

RICARDO Y MARIA,

Ric. Ya ves, fiel a tu mandato
sumiso en casa me quedo.
Estás ya contenta?
Maria. No.
Ric. Entónces no lo comprendo.

MARIA. Qué tratabas con Enrique?
RIC. Nada.
MARIA. Sí, algun trapicheo,
y ya que tú no podias
salir, porque no te dejo,
le habrás encargado á él
que vaya á ocupar tu puesto
ó á presentar tus disculpas.
RIC. Válgame el Señor! qué genio!
MARIA. Las verdades siempre amargan.
RIC. Dale...! Y ahora que me acuerdo,
ya que no salgo de casa
segun tu *mandato* expreso,
escribiré á don Jacinto
para que venga, y hablemos
con respecto á nuestro asunto.
MARIA. Escribir? otro pretexto
RIC. María!
MARIA. Yo dictaré
la carta.
RIC. Tambien me avengo.
MARIA. Siéntate.
RIC. Ya estoy sentado.
MARIA. Puedes empezar
RIC. Empiezo.
MARIA. (Dictando.) «Señor don Jacinto Valdés: Muy »señor mio y amigo. Siéndome imposible »asistir á la cita por causas agenas á mi vo- »luntad...»
RIC. Esta si que es, cara esposa,
una verdad como un templo.
MARIA. «Agenas á mi voluntad, le suplico se tome »la molestia de pasarse por esta su casa...»

ESCENA VII.

DICHOS Y D. JACINTO.

JAC. Felices dias, señores.
RIC. Don Jacinto! tanto bueno
por mi casa?
JAC. Si señor.
MARIA. A usted le estaba escribiendo
rogándole que viniera.

JAC. Pues ya estoy aquí.
RIC. Me alegro.
JAC. Como ayer noche quedamos
en que era preciso vernos,
y no acudió usté á la cita,
dije para mis adentros:
cuando este amigo no viene
debe estar por fuerza enfermo;
iremos á verle.
RIC. Sí;
pues mire usted, con efecto,
estoy malo.
JAC. Es cosa grave?
RIC. Ah, no señor, un divieso
(esto vá por mi costilla)
que en el espinazo tengo.
JAC. Eso no es nada. La sangre;
ya se vé, con este tiempo ..
pero se cura en seguida.
RIC. No señor, el que yo tengo
es de marca. Caracoles!
me dá unos ratos tremendos.
JAC. En ese caso se saja
y se acabó el sufrimiento.
RIC. Ay, si pudiera! María,
si me hicieras el obsequio
de sacarme el sobretodo...
MARIA. Vas á salir?
RIC. Lo sospecho,
si don Jacinto se aviene
á mis planes...
JAC. Ya veremos.
RIC. Conque vás?
MARIA. (Al fin se marcha?)
Con mucho gusto; hasta luego.
(Don Jacinto es un buen hombre,
de formalidad y peso,
y yendo con él no puede.. ..) (Se vá.)

———

ESCENA VIII.

RICARDO Y D. JACINTO.

RIC. Conque tome usted asiento
y hablemos de nuestro asunto.
JAC. Cuando usted quiera.
RIC. Primero;
usted debe recordar
que junto al Puente Viveros
adquirí hace algunos meses
ocho mil piés de terreno?
JAC. Sí señor; y justamente
lindando tengo con ellos
yo tambien algunas tierras.
RIC. Para dar cima á un proyecto
que conocerá mas tarde,
comprar quiero ese terreno
de su propiedad.
JAC. Ah! ya!
Ahora su intencion penetro.
RIC. Usted los compró baratos
y yo pagarle deseo
á doce reales el pié.
JAC. Pero....
RIC. A trece... á trece y medio.
Me parece que me pongo
en la razon.
JAC. Si no es eso!
La dificultad aquí
es que mi esposa Loreto
tiene capricho de hacer
una casa de recreo
en esas tierras, y yo
que sus caprichos respeto,
quisiera darle ese gusto.
RIC. Y por tan fútil pretexto,
dejar de ganar seis reales
en cada pié de terreno,...
JAC. Un capricho...
RIC. Nada, nada,
no hay que hablar; negocio hecho.
No es así?

JAC. Si usted se empeña...
RIC. Asi me gusta; al momento
voy á vestirme y á casa
de don Salvador iremos
á extender las escrituras.
¿No le parece á usted?
JAC. Bueno!
RIC. Espere usté unos instantes
y salgo.
JAC. Prisa no tengo.
RIC. Ahí en la mesa hay periódicos
para entretener el tiempo. (Váse.)

ESCENA IX.

D. JACINTO, solo.

El bueno de don Ricardo
siempre con el mismo genio.
Dá gusto tratar con él.
Y cómo aprovecha el tiempo!
Esta debe ser su carta.
Don Jacinto...! (Leyendo.) Con efecto,
la misma, no la acabó.
Escrito al dorso! Qué veo?
(Leyendo.)
«Alma mia, mi encanto,
»luz de mis ojos,
»muy pronto gozaremos
»dulce reposo.
»El que hace tiempo
»en ferviente plegarias
»pedía al cielo.
»Si don Jacinto sale
»dí que te sientes
»indispuesta, y espera,
»pues iré á verte.
»Adios, mi bien,
»adios, sabes te adora
»tu.... «San Miguel!»
¿Qué esto, cielos, qué duda
atormenta mi cerebro?
Esta carta, la conducta
que há un mes observa Loreto,

sus repentinas jaquecas
y sus ataques de nervios...!
Ahora lo comprendo todo!
Ahora se aclaran los hechos!
Por eso cuando la digo
que salgamos à paseo,
se queja del reumatismo
y se niega á mis deseos.
Con que es decir que me engaña!
Con que soy un... majadero?
Pero guay de los infames!
Feroz será el escarmiento.
Sangre, necesito sangre!
Que venga ese matutero
y voy á hacerlo pedazos.
Que me traigan al perverso.
(Recorre la escena gesticulando y tirando los muebles.)

ESCENA X.

DICHO Y MARIA.

MARIA. Qué gritos? Qué ruido es este?
qué sucede, caballero?
JAC. Su esposo de usté es un pillo!
MARIA. Reportese usted.
JAC. No puedo.
Estoy furioso, señora!
MARIA. Señora! mire usted esto!
MARIA. Una carta!
JAC. Dirigida
á mi esposa!
MARIA. Santo cielo!
JAC. Venganza!
MARIA. Voy á arañarle!
JAC. Oh! Que se cuente por muerto!
MARIA. Los maridos! Los maridos!
Si es tontería, al más bueno
se le deberia dar
estrignina como á un perro.
JAC. El sale, yo lo estrangulo.
MARIA. De esta hecha lo dejo ciego.

ESCENA XI.

DICHOS Y RICARDO.

Durante toda esta escena debe contrastar el furor comprimido de D. Jacinto con la calma y naturalidad de Ricardo.

RIC. Amigo, cuando usted quiera,
ya me tiene usted dispuesto.
JAC. Con que usted quiere que vaya...?
RIC. Sí señor, y ha de ser luego,
porque....
JAC. Donde usté vá á ir
muy pronto, es al cementerio.
RIC. Hombre, lo creo difícil,
me encuentro bastante bueno.
JAC. No siente usted nada aquí? (En el pecho.)
RIC. Jamás padecí del pecho.
MARIA. (Vamos, su calma me irrita.)
RIC. Conque andando....
JAC. Nada de eso,
usted no sale de aqui.
RIC. (Tambien este? Pues me alegro.)
¿No hay que firmar la escritura
del terreno?
JAC. Ese terreno
le vá á usté á costar muy caro.
RIC. Si; ya lo sé! A trece y medio.
(Empiéza la música,)
JAC. No señor, á mucho más.
RIC. Pues hombre, eso está mal hecho:
y si su esposa de usted
tiene un capricho, no creo
que lo deba pagar yo.
JAC. Infame! (Cogiéndole del pescuezo.)
RIC. Estese usted quieto.

Música.

JAC. Un arroyo de sangre
hoy aqui vá á correr.
RIC. ¡Pues que corra, que corra!
qué le vamos á hacer?
MARIA. A un infame los ojos
yo le voy á sacar.
RIC. Si son ojos de gallo
un favor tú le harás.

———

JAC. Sangre y venganza

pide mi honor.
RIC. Este hombre es loco
sin remision.

———

JAC Yo inocente en paz vivia....
RIC. No nos diga usté ya mas,
que Barbieri si lo sabe
vá á cobrar la propiedad.

———

JAC. Es usté un villano!
RIC Hombre, yo, porque?
MARIA. ¡Eres un infame!
RIC. Qué he podido hacer?
JAC. Voy á usted á rajarlo.
RIC. ¡Vaya una intencion!
MARIA. Voy á divorciarme.
RIC. Mas por qué razon?

———

Si este amigo me rebana
y me araña mi mujer,
de seguro que mañana
ya tendré un bonito ver.
JAC. La disculpa será vana
porque á usté y á mi mujer
sin que pase de mañana
les harè mi genio ver.
MARIA. De conducta tan villana
me horroriza el proceder
y lo mas tarde mañana
te abandona tu mujer.

———

Hablado.

RIC. Sepamos lo que sucede.
JAC. No finja usted, caballero,
mi esposa al salir de casa
estaba enferma.
RIC. Lo siento;
me alegraré que se alivie
y si hace falta mi médico,
Arenal cuarenta y dos,
principal: hay entresuelo.
JAC. Basta de farsa, cobarde.
voy á mutilarle el cuerpo
miembro por miembro.
RIC. Pero hombre....
(Vaya un entretenimiento!)

JAC. Aguardeme usted aqui
mientras de armas me proveo,
que despues... despues....

RIC. Despues?
Qué sucederá?

JAC. Saldremos
al campo, y allí ¡zís, zás!

RIC. Zís, zás! pues no lo comprendo.

JAC. Pronto vuelvo. *(Vase precipitadamente.)*

RIC. La del humo.
Señor, y este hombre anda suelto?

ESCENA XVII.

RICARDO Y MARIA.

MARIA. Ay, Dios mio! *(Llorando.)*

RIC. Por mi nombre!...
está llorando? Hija mia,
qué te pasa?

MARIA. Suerte impía!
traidor, infame, mal hombre!

RIC. Agua vá! Pero qué pasa?
El uno quiere pincharme,
y tú empiezas á insultarme
sin saber...

MARIA. Me voy de casa.
No quiero permanecer
ni una hora mas á tu lado.

RIC. Pero, atiende...

MARIA. Desalmado!

RIC. Ten calma y vamos á ver
por qué me tratas así?

MARIA. Bien lo sabes.

RIC. Cuando digo....

MARIA. Engañar á un buen amigo;
haberme faltado á mí!...

RIC. Mas quién este embrollo trenza
por dónde mi falta asoma?

MARIA. Pues ya que lo quieres, toma,
y muérete de vergüenza. *(Dándole la carta.)*

RIC. La carta de don Jacinto?

MARIA. Adivinas ya traidor?
Es la conciencia!

RIC. Señor,
no entiendo este laberinto.

ESCENA XIII.

DICHOS Y ENRIQUE.

ENR. Ya estoy de vuelta. Señora!...
MARIA. Ay Enrique, qué desgracia!
ENR. Qué sucede?
(*María habla aparte con Enrique haciendo grandes aspavientos.*)
RIC. Pues señor,
por más que leo la carta
no atino, letra española,
ninguna falta ortográfica,
buen papel, canto dorado...
ENR. De veras? Quién lo pensara?
MARIA. Allí está, mírele usted,
agobiado por su falta.
ENR. Voy á hablarle, y tal vez logre...
MARIA. No conseguirá usted nada.
ENR. Pero, Ricardo, es posible?
RIC. Eso dicen.
ENR. No te espanta
tu conducta?
RIC. Casi, casi.
ENR. Preciso es que sin tardanza
olvides tal tonteria.
RIC. Corriente; por mí, olvidada.
ENR. De veras?
RIC. Y tan de veras.
ENR. Bien, Ricardo; asi me agrada.
La falta era atroz!
RIC. ¿Tú sabes
entónces cual es mi falta?
Pues, mira, vas á decírmela
ó voy á romperte el alma.
ENR. Pero....
RIC. Lo dicho, me acusan
por escribir una carta
que mi mujer me ha dictado
y no encuentro en ella nada
que pueda causar....
MARIA. De veras?
Y en el dorso?

RIC. En el dor... Cáscaras!
Pues es verdad. *(Leyendo.)* «Alma mia,
mi encanto, luz de mis...»

ENR. Calla!
si eso es mio!

RIC. Cómo, tuyo?

ENR. Justamente! Esa es la carta
que yo á Isabel escribí.

RIC. Ahora entiendo la maraña.
Como al salir mi mujer
la volvistes, yo á la espalda
escribí la de mi amigo.

MARIA. Y eso es verdad?

ENR. Mi palabra
de honor, señora.

MARIA. *(Con zalamería.)* Ay, Ricardo,
perdona mi estravagancia!
Yo creí....

RIC. Malditos celos,
que de todo han sido causa.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS Y D. JACINTO. que viene con un par de floretes, uno debajo de cada brazo, y un par de pistolas en la mano.

JAC. Cuando usted guste!

RIC. Un momento.
La carta que usted leyó
no era mia.

JAC. Con que no?

RIC. Cese ya el resentimiento.

JAC. Nunca!

RIC. Deje que me explique...

JAC. Basta! Mi paciencia es harta....

RIC. Es que el autor de la carta
ha sido, mi amigo Enrique.

JAC. El señor? Bueno, es lo mismo,
dispense si le ofendí. *(A Ricardo.)*
Véngase usted tras de mi. *(A Enrique.)*
Voy á romperle el bautismo.

RIC. Calma, calma, por Luzbel.
Los piropos que leyó,
aunque este los escribió,
fueron á su hija Isabel.
Yo, despues, inadvertido

en el respaldo escribí
la carta de usted, y ahí
está todo.

JAC. Comprendido.
De manera que el señor
quiere á mi hija?

ENR. La adoro!

RIC. Y yo su clemencia imploro.

JAC. Y el bromazo?

ENR. Por favor!

JAC. En fin, ya que es su deseo
me avengo, los casaré.
Crescite!...

RIC. No siga usté. (Interrumpiéndolo.)
Don Jacinto, que eso es feo.

ENR. Casarme es todo mi afan
mas como es lance tan crítico
á ejemplo de buen politíco
tengo trazado mi plan.
Este que tuvo la flema
de irse á vivir con los suegros,
me ha hecho ver los puntos negros
de tan nocivo sistema;
y advertirle es mi deber
que para auyentar la escama
tengo escrito mi programa
conyugal.

JAC. Vamos á ver.

Música.

ENR. En mi casa yo solito
con mi esposa viviré,
sin que pueda alzarme el grito
don Fulanito A. B. C. D.
Sí á usted vernos acomoda
yo tendré satisfaccion,
mas si un dia me incomoda
lo echaré por el balcon.

MARIA. Qué feroz!

JAC. Eso à mi?

RIC. Ay sí hubiera yo hecho asi!

———

ENR. En las luchas conyugales
nadie debe intervenir,
y los casos especiales
yo los he de dirimir.
Si hay un lance acalorado
dictaré la ley marcial;

don Jacinto irá trabado
y mi suegra con bozal.

MARIA. Ay Jesús.

JAC. Qué animal!

RIC. Ay si hubiera yo hecho igual!

——

ENR Al cambiar la forma
de una situacion
siempre se reforma
la constitucion.
Y al planteamiento
de paz conyugal
aunque lo lamento
soy muy radical.

TODOS. Al cambiar la forma
de una situacion
siempre se reforma
la constitucion.
Plantear intento
la paz conyugal
y aunque lo lamento
es muy radical.

Hablado.

JAC. Necesario es que me espliquen
esa frases ó si no...

RIC. Don Jacinto, esté picó, (Aparte á don Jacinto.)
y hoy, hay muy pocos que piquen.

JAC. Es verdad... en fin veremos...
venga usté á casa... y alli....

ENR. Dice usté que no, ó que si!

JAC. Hombre... nos arreglaremos.

MARIA. Y á mi me perdonas (A Ricardó.)

RIC. No!

MARIA. Esposo!

JAC. Vamos!

ENR. Clemencia!

MARIA. Ya de sobra tu inocencia,
Ricardo, me castigó.
Yo te juro que seré
irreprensible de hoy mas.

RIC. De veras? Corregirás
tu falta?

MARIA. Si por mi fé.

RIC. Aunque pasion arraigada
es muy dificil se enmiende
me avengo, pero depende
tu perdon, de una palmada.

Amen en la orquesta y telon.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Cárrera de San Jerónim de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Sres. Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO DRAMATICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe e sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisit no serán servidos.